

# La polémica entre Voltaire y La Beaumelle: a propósito del *Supplément au Siècle de Louis XIV\**

Adrián Ratto  
(Universidad de Buenos Aires / CONICET)

*El objetivo de este trabajo es evaluar el alcance de las críticas que La Beaumelle dirige a Voltaire en la edición anotada del Siècle de Louis XIV, publicada en 1753, y su respuesta en el Supplément au Siècle de Louis XIV, publicado algunos meses después. Esto, por otra parte, arroja algunas luces sobre una serie de tensiones presentes en el proyecto historiográfico de Voltaire. Se demuestra que en los trabajos históricos e historiográficos del filósofo se observan diferentes criterios metodológicos y que la articulación entre los mismos es problemática.*

Palabras clave: *historia, progreso, ciencia, Voltaire, La Beaumelle*

## Introducción

“Es necesario luchar contra Maupertuis, que quiere mi ruina, pero también contra La Beaumelle, que ha sido utilizado por éste para insultarme”, dice Voltaire a Roques en una carta del 3 de febrero de 1753<sup>1</sup>. Laurent Angliviel, quien adoptó con el tiempo el pseudónimo de La Beaumelle (1726–1773), había publicado en enero de ese año una edición anotada del *Siècle de Louis XIV* (1751), bajo el nombre *Le Siècle de Louis XIV par M. de Voltaire, nouvelle édition, augmentée d’un très grand nombre de remarques par M. de La B\*\*\** (Francfort, Knoch et J.–G. Eslinger, 1753, 3 vols.), que contenía una ingente cantidad de notas, donde criticaba al autor del libro. Voltaire intentó proteger su *Siècle* de las críticas de La Beaumelle reduciendo su trabajo a la categoría de panfleto difamatorio (“tres volúmenes de injurias”, “edición infame”, etc.<sup>2</sup>) y vinculando los motivos de su redacción a su enfrentamiento con Pierre–Louis Moreau de Maupertuis

---

\* Este artículo se publicó originalmente en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, 10 (2016), 129–141. Agradecemos al director de la revista, Juan Manuel Forte, la autorización para la reproducción del mismo.

<sup>1</sup> Voltaire, *Lettre à M. Roques*, en *Œuvres complètes de Voltaire*, ed. M. Beuchot, París, Lefèvre – Didot frères, 1831, LVI, 242 [en todos los casos las traducciones son nuestras].

<sup>2</sup> *Ibid.*, 296.

en la corte de Federico II de Prusia<sup>3</sup>. Además, en el mes de mayo de ese mismo año Voltaire contestó a través de un *Supplément au Siècle de Louis XIV*. Pero, la controversia no terminó allí, ya que un año después La Beaumelle publicaría una *Réponse au Supplément du Siècle de Louis XIV* (1754). El intercambio de críticas e insultos se prolongó hasta la muerte de La Beaumelle en noviembre de 1773.

El objetivo de este trabajo es revisar esta polémica que, si se excluye un conjunto de trabajos de Claude Lauriol, que, por otra parte, se enfocan en la originalidad del pensamiento de La Beaumelle antes que en su disputa con Voltaire<sup>4</sup>, no ha logrado atraer aún prácticamente el interés de los especialistas, a pesar del crecimiento en los últimos años de los trabajos en torno a los escritos históricos e historiográficos de Voltaire<sup>5</sup>. Los textos que rodean la polémica son vistos en general como un conjunto de libelos y panfletos difamatorios, cuyo alcance no va más allá de la coyuntura histórico-política. La hipótesis del trabajo es que esos trabajos, particularmente el *Supplément*, desbordan el plano biográfico, inscribiéndose en el terreno de la epistemología de la historia. Esto, por otra parte, arroja luces sobre algunas tensiones que atraviesan la filosofía de la historia de Voltaire.

La estructura del trabajo es la siguiente: en primer lugar (1), se realiza una sucinta reconstrucción del proyecto historiográfico que Voltaire presenta en 1744 en sus *Nouvelles considerations sur l'histoire*. En segundo lugar (2), se analizan el alcance y

---

<sup>3</sup> En 1752 Voltaire y Maupertuis se encontraban en Potsdam, en la corte de Federico II de Prusia. En 1751 se había desatado un conflicto entre König y Maupertuis, presidente de la Academia de Ciencias de Prusia, a propósito de un descubrimiento realizado por este último en el campo de la física. König había publicado un trabajo donde atribuía el descubrimiento del principio a Leibniz. La desmedida reacción de Maupertuis llevó a Voltaire a tomar partido por König. En 1752 Voltaire publicó *Diatrise du docteur Akakia*, un trabajo donde se burla de Maupertuis. Federico II se inclinó por el presidente de la Academia, ordenando quemar en la hoguera el trabajo de Voltaire. Poco después, La Beaumelle, que había llegado a Potsdam en 1752 y había tomado contacto con Maupertuis, publica, luego de abandonar Potsdam tras enterarse que Federico II estaba al corriente de las críticas que él le había dirigido en su libro *Mes pensées* (La Beaumelle pensaba que Voltaire había sido quien había informado a Federico acerca de las críticas), una edición anotada del *Siècle de Louis XIV*. A propósito de la estadía de Voltaire en Prusia y los detalles de las polémicas, véase A. MAGNAN, *Voltaire en Prusse, 1750-1753*, Oxford, Voltaire Foundation, 1986. Para una visión de conjunto acerca de las disputas de Voltaire en su época, véase U. Kölvig y C. Mervaud (eds.), *Voltaire et ses combats*, Oxford, Voltaire Foundation, 1994.

<sup>4</sup> Véase C. Lauriol, *La Beaumelle: un protestant cévenol entre Montesquieu et Voltaire*, París, Droz, 1978; C. Lauriol, “Un assassinat littéraire, ou Voltaire et les *Pensées* de La Beaumelle”, en Mervaud, y S. Menant, (dir.), *Le Siècle de Voltaire: hommage à René Pomeau*, Oxford, Voltaire Foundation, 1987, vol. 2, 593–601. Además, Lauriol ha preparado una edición crítica de *Mes pensées* (La Beaumelle, *Mes pensées*, Ginebra, Droz, 1997), un trabajo que La Beaumelle publicó con éxito en 1751.

<sup>5</sup> Acerca del incremento de los trabajos dedicados a los trabajos históricos e historiográficos de Voltaire en los últimos años, véase J.-M. MOREAUX, “Voltaire historien: un chantier qui s’ouvre”, *Revue d’histoire littéraire de la France*, 101 (2002), 227–261. Véase también M. Méricam-Bourdet, “Voltaire historien: un chantier qui s’achève?”, *Revue Voltaire*, 12 (2012), 21–30.

los límites de las críticas de La Beaumelle a Voltaire en su edición del *Siècle* y las respuestas de este último en el *Supplément*. Luego (3), se pone de relieve, a partir de lo analizado en (1) y (2), una serie de tensiones que recorren la filosofía de la historia de Voltaire. Finalmente (4), se examinan las críticas que Voltaire dirige algunos años más tarde a Pierre–Henri Larcher a propósito de las observaciones de éste a su *Philosophie de l’histoire* (1765). Esas críticas arrojan luces sobre la polémica con La Beaumelle en la medida en que Voltaire adopta en ambos casos el mismo *modus operandi*.

## 1. El proyecto historiográfico de Voltaire en 1744

En 1742 Voltaire publicó el trabajo *Remarques sur l’histoire* y dos años después, en 1744, *Nouvelles considerations sur l’histoire*. En estos textos presenta un programa para la renovación de la historia. El programa formaba parte de su proyecto de introducir a Newton en Francia. Con ese fin había escrito los *Eléments de la philosophie de Newton* (1738), mientras la marquesa Émilie du Châtelet, junto a quien vivía en Cirey, traducía al francés los *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica* de Newton<sup>6</sup>. El trabajo de Newton había sido publicado en Londres en 1687, pero los franceses eran aún devotos de la física de los torbellinos de Descartes. El fin del autor de la *Henriade*, que había entrado en contacto con las obras de Newton, Locke y Bacon, entre otros, durante su exilio en Inglaterra, no era sólo modificar la interpretación de sus compatriotas acerca del mundo físico, sino también producir una revolución desde el punto de vista de la metodología del conocimiento. En este marco se inscribe su intención de acercar la historia a los métodos de la física experimental. “Quizá pronto ocurra en la manera de escribir historia, lo que ha sucedido en la física. Los nuevos descubrimientos han vuelto obsoletos los antiguos sistemas (...). Se querrá conocer al género humano con el mismo rigor alcanzado en la filosofía natural”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> La marquesa Émilie du Châtelet comenzó la traducción de la obra, que había sido publicada originalmente en latín, hacia 1736. La traducción del libro fue publicada en 1759, luego de la muerte de la marquesa. Véase R. Pomeau, “Voltaire et M<sup>me</sup> du Châtelet à Cirey: amour et travail”, en F. Gandt (dir.), *Cirey dans la vie intellectuelle: La réception de Newton en France*, Oxford, Voltaire Foundation, 2001, 9–15.

<sup>7</sup> Voltaire, *Nouvelles considérations sur l’histoire*, en *Œuvres historiques*, ed. R. Pomeau, París, Gallimard, 1957, 46. La intención de acercar la historia a la ciencia experimental también aparece en la entrada HISTOIRE (1765), redactada por Voltaire para la *Encyclopédie* y en *Le pyrrhonisme de l’histoire* (1769). A propósito de la relación entre ciencia e historia en el período, véase K. Pomian, “L’histoire de la science et l’histoire de l’histoire”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 5 (1975), 935–952.

Acercar la ciencia a la historia significaba para Voltaire, como se desprende de los dos trabajos mencionados, dos cosas: a) ajustar el relato histórico a los “hechos”, dejando de lado “los oráculos” y “las fábulas antiguas”; b) ampliar los límites del campo de investigación. La entrada HISTOIRE, que redactó algunos años después, en 1765, para el volumen octavo (H – Itz) de la célebre *Encyclopédie*, resume este programa:

Se exige a los historiadores modernos más detalles, hechos registrados, referencias bibliográficas, datos precisos, más atención a los usos, las leyes, las costumbres, el comercio, las finanzas, la agricultura, la demografía. En historia, como en matemáticas y física, el campo de trabajo se ha expandido notablemente<sup>8</sup>.

Voltaire se propuso escribir historia de manera científica, apoyando el relato en hechos, testimonios y registros públicos, y tomando distancia respecto de las historias *romanesques* y las fábulas. Esto lo llevó a alejarse de aquellos que, como por ejemplo Géraud de Cordemoy (1626–1684), habían afirmado que el historiador tenía que ocuparse de la belleza y la claridad del estilo antes que de la veracidad de la información acerca del pasado<sup>9</sup>, pero también de aquellos que, como Claude Fleury en su *Histoire ecclésiastique* (1691) o Charles Rollin en *Histoire romaine depuis la fondation de Rome jusqu'à la bataille d'Actium* (1738), confundían la historia y la religión o retomaban en su época absurdos relatos de la Antigüedad<sup>10</sup>.

Por otra parte, Voltaire entendió que para poner la historia a la altura de la nueva ciencia, era necesario escribir una historia general, “una historia de los hombres”. Es decir, la “historia moderna” no podía reducirse, según el francés, a la historia de una nación privilegiada, como ocurría en los *Discours sur l'histoire universelle* (1681) de Jacques Bénigne Bossuet o a la superficial narración de la vida de las cortes y los reyes<sup>11</sup>. Así, se interesó en sus trabajos históricos por la historia de disciplinas y lugares

---

<sup>8</sup> Voltaire, “HISTOIRE”, en D. Diderot y J.-L. D'Alembert, (eds.), *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, París, Briasson / David / Le Breton / Durand, 1765, vol. 8, 225.

<sup>9</sup> Cf. G. Cordemoy, *Ce qu'on doit observer en écrivant l'Histoire*, en *Divers traitez (sic) de métaphysique, d'histoire, et de politique*, París, Coignard, 1691, 68 y 69.

<sup>10</sup> Para una visión de conjunto sobre la escritura de la historia en el siglo XVII y en los primeros años del siglo XVIII, véase B. Guion, *Du bon usage de l'histoire: histoire, morale et politique à l'âge classique*, París, Honoré Champion, 2008. Véase también C. Borghero, “Les philosophes face à l'histoire: quelques discussions sur la connaissance historique aux XVII<sup>e</sup> et XVIII<sup>e</sup> siècles”, en Ch. Grell, y J.-M. Dufays, (eds.), *Pratiques et concepts de l'histoire en Europe, XVI<sup>e</sup>–XVIII<sup>e</sup> siècles*, París, Presses de l'Université de Paris–Sorbonne, 1990, 73–83.

<sup>11</sup> Cf. Voltaire, *Nouvelles considérations sur l'histoire*, 48.

que hasta ese momento no habían logrado atraer en general el interés de los historiadores: la demografía, la agricultura, la economía, las costumbres, China, la India, etc.

Paolo Casini afirmaba hace algunos años que existe un “paralelismo” entre el método que se presenta en los *Eléments de la philosophie de Newton* (1738) y el método utilizado por Voltaire en sus trabajos históricos<sup>12</sup>. Pero, ¿fue realmente así? ¿Logró Voltaire, efectivamente, llevar al terreno de la historia el método de la física experimental?

## 2. Las críticas de La Beaumelle y la respuesta de Voltaire

La edición anotada por La Beaumelle del *Siècle de Louis XIV*, publicada en enero de 1753, se abre con un apartado que lleva por título “Consejos al autor del *Siècle de Louis XIV*”, donde La Beaumelle, luego de hacer un elogio de la obra de Voltaire, dice que se propone “realizar un examen detallado” del libro y, si corresponde, plantear “algunas dudas” y hacer “algunas anotaciones”<sup>13</sup>. Las observaciones de La Beaumelle se pueden clasificar de la siguiente manera: (i) falta de imparcialidad; (ii) fallas en la realización del plan de la obra; (iii) falta de coherencia; (iv) problemas en el estilo; (v) inexactitudes en fechas y hechos; (vi) excesiva mención de detalles; (vii) mal uso o ausencia de fuentes orales o escritas; (viii) críticas personales.

Con respecto a la falta de imparcialidad (i), La Beaumelle señala, por ejemplo, que el título del libro implica la adopción de una posición sesgada por parte del autor. ¿Acaso no fue el siglo de Luis XIV también el siglo de Guillermo III?, se pregunta<sup>14</sup>. El mismo aspecto de la obra de Voltaire es criticado por La Beaumelle cuando afirma en una nota acerca del relato sobre los conflictos entre España y Francia en 1660, que esa “manera de hablar es la de un misántropo ofuscado y no la de un historiador juicioso”<sup>15</sup>. En cuanto a las fallas en la realización del plan de la obra (ii), sostiene que

---

<sup>12</sup> Cf. P. Casini, “Progrès de la raison et progrès des sciences chez les encyclopédistes”, en *L’histoire au dix-huitième siècle*, Aix-en-Provence, EDISUD, 1980, 121 y 122. Se puede observar una interpretación similar en el estudio preliminar de René Pomeau a su edición crítica del *Essai sur les mœurs* (París, Garnier, 1964, vol. 1, XXIX) y en el célebre trabajo de J. Brumfitt, *Voltaire historian* (Oxford, Oxford University Press, 1958, 98).

<sup>13</sup> La Beaumelle, *Le Siècle de Louis XIV par M. de Voltaire, nouvelle édition, augmentée d’un très grand nombre de remarques par M. de La B\*\*\**, Francfort, Knoch et J.-G. Eslinger, 1753, t. 1, XV.

<sup>14</sup> Cf. *ibid.*, t. 1, XIX.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 109.

“el libro está mal hecho”. Para justificar su sentencia señala que el autor “presenta una historia sesgada del reinado de Louis XIV, en lugar de una historia del espíritu de los hombres en el siglo de Luis XIV, tal como había prometido”<sup>16</sup>. En relación a la falta de coherencia en el texto (iii), señala, por ejemplo, en una nota al capítulo “Costumbres de la época”, que “en ese artículo se habla de abusos, errores y faltas de los hombres”, pero nada se dice acerca de las “costumbres”<sup>17</sup>. En varias ocasiones La Beaumelle critica el estilo (iv) y las inexactitudes en las fechas y los hechos (v) en la historia de Voltaire, como se puede observar, por ejemplo, en la nota *d* a la introducción del libro de Voltaire, donde pide al filósofo que modifique una serie de expresiones<sup>18</sup>, y en una nota a un relato acerca de Cromwell, en la que afirma que los hechos son falsos y que han sido el “producto de la imaginación del autor”<sup>19</sup>. Además, en algunos casos La Beaumelle critica la acumulación en el libro de detalles inútiles (vi), como, por ejemplo, en la nota acerca de las reflexiones de Voltaire acerca del cardenal Mazarin, donde se puede leer: “todo este capítulo está lleno de anécdotas sin importancia que no pueden interesar más que a un lector ignorante (...). Es sorprendente que el autor olvide con tanta frecuencia que se había comprometido a no narrar bagatelas, sino a presentar el espíritu de los hombres en el siglo más ilustrado que haya existido”<sup>20</sup>. El crítico también remarca el mal uso o la ausencia de fuentes (vii) en algunas ocasiones. En una nota acerca de una anécdota sobre Cromwell, por ejemplo, observa: “¿de dónde obtuvo el autor esta anécdota?”<sup>21</sup>. Asimismo, indaga a Voltaire acerca de las fuentes que lo llevaron a decir que “la reina Ana tenía buena relación con su hermano”. “¿Cuáles son los historiadores que han dicho esta absurdidad?”, exclama La Beaumelle<sup>22</sup>. Finalmente, se observan críticas directas a la persona del autor (viii), como, por ejemplo, en una nota donde comenta una digresión del autor sobre la dote de ciertas mujeres, dejando entender que Voltaire estaba siempre demasiado interesado en el dinero: “cuando se habla acerca de sumas de dinero, M. Voltaire demuestra una erudición y un rigor sorprendente”, desliza con ironía<sup>23</sup>. Por otra parte, es necesario también remarcar que hay algunos comentarios elogiosos sobre la obra. Así, por ejemplo, en una nota acerca

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, XXIV.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>18</sup> *Cf. ibid.*, 3.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 115.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 145.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 125.

<sup>22</sup> *Ibid.*, t. 2, 164.

<sup>23</sup> *Ibid.*, t. 1, 138.

de un apartado dedicado a Nicolas Catinat, dice: “esta descripción de Catinat es admirable”<sup>24</sup>. Asimismo, al pie de página del capítulo XVI del *Siècle*, que gira en torno al tratado de Rijswijck, que abrió un período de paz entre Francia, España, Inglaterra y los Países Bajos, el autor de las *Mémoires pour servir à l’histoire de Madame de Maintenon* afirma: “todo este capítulo es admirable, agilidad en el estilo, variedad de hechos, cohesión en el relato, verdad histórica, reflexiones breves y sólidas, nada falta aquí”<sup>25</sup>.

Voltaire reaccionó inmediatamente acusando, en la carta a Roques mencionada, a La Beaumelle de calumniar su persona y de atacarlo movido por intereses personales. Intentó incluso evitar a través de la intervención de Roques la difusión de la obra. Luego de esa primera reacción, publicó algunos meses después un *Supplément au Siècle de Louis XIV*. El libro se abre con una dedicatoria a Roques, donde Voltaire intenta develar al público los motivos que llevaron a La Beaumelle a escribir el libro. Luego de reconstruir los hechos que ya hemos mencionado acerca de su disputa con Maupertuis, dice que el libro de La Beaumelle está lleno de “calumnias” e “injurias” contra su persona y que el autor no es un escritor digno de ese nombre (“un écrivain à faire rire”)<sup>26</sup>. Después de señalar que en el *Siècle de Louis XIV* reina la “imparcialidad” y “el amor por la verdad”<sup>27</sup>, añade, para defenderse de las críticas de La Beaumelle los siguientes argumentos. En primer lugar, señala que el *Siècle* está apoyado en fuentes reconocidas. Así, por ejemplo, al hablar de una cita del marqués de Torci, cuestionada por La Beaumelle, acerca del testamento del rey de España Carlos II, explica que sus afirmaciones se apoyan en las memorias del marqués de Torci, un manuscrito, según él, conocido por el público<sup>28</sup>. En segundo lugar, afirma que si existe en su trabajo algún error, no es, en todo caso, un error relevante. Voltaire afirma que “es necesario distinguir los errores en historia”; una “fecha errónea, la confusión de un nombre por otro” no tienen, afirma, la misma importancia que los errores acerca de los grandes sucesos<sup>29</sup>. Por esa razón, dice, por ejemplo, que “se podría perdonar al historiador Limiers por haber hecho asistir al consejo que tuvo lugar en Versalles, a propósito del

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, t. 2, 32.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>26</sup> Voltaire, *Supplément au Siècle de Louis XIV*, en *Œuvres historiques*, 1229. Un poco después dice que La Beaumelle ha escrito sus comentarios al *Siècle* movido por el “furor” y que ha vendido ese escrito infame a un librero “por un poco de plata”, *ibid.*, 1257 y 1259.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 1230-31.

<sup>28</sup> *Cf. ibid.*, 1236.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 1237.

testamento de Carlos II, a M<sup>me</sup> de Maintenon, que no entró jamás al palacio, y a M<sup>me</sup> de Pomponne, que había muerto”, pero “no se puede perdonar la ignorancia con respecto a los dos tratados discutidos”<sup>30</sup>. En el mismo sentido señala que se pueden pasar por alto las confusiones con respecto a los nombres y lugares, cometidas por Daniel en su historia de Luis XIII y Luis XIV. Estas cosas, dice “importan poco a la posteridad”<sup>31</sup>. Luego, sostiene que la historia no puede aspirar a la certeza absoluta. Voltaire explica, a la luz de un comentario de La Beaumelle sobre la falta de solidez de un pasaje del *Siècle* acerca de la historia del hombre de la máscara de hierro, que el conocimiento histórico debe aspirar a la “probabilidad” y que ésta se obtiene a través del uso de la razón y el examen de pruebas, es decir, el juicio histórico no puede “ser demostrado como una proposición de Euclides”<sup>32</sup>. A continuación, explica que el “historiador” debe dejar de lado sus intereses personales. “Cuando el historiador habla, el hombre debe callar”, apunta, luego de explicar que había hablado de la mejor manera del cardenal de Fleury, a pesar de no sentir simpatía por él<sup>33</sup>. Finalmente, dice que el historiador debe tomar como objeto sucesos relevantes para la posteridad. A propósito del modo como se debe “escribir la historia” el francés señala que se debe atender sólo a aquellos hechos destacables en relación al futuro y no a las bagatelas que dan a “la historia el color de una novela”<sup>34</sup>. Esto, declara, fue lo que había tomado en consideración al hablar de Jean-Baptiste Colbert en el *Siècle*. Por otra parte, Voltaire afirma que el propósito de La Beaumelle, dado que no fue esclarecer al público, no puede haber sido otro que buscar lectores mediante los insultos y las calumnias que dirigió a reyes y particulares. “Es vergonzoso ser leído por todos aquellos que conocen el *Siècle de Louis XIV* por las injurias que se vomitan contra el autor”, dice<sup>35</sup>.

Pero, ¿fue realmente de esta manera? ¿Se desprende de las observaciones analizadas que el trabajo de La Beaumelle es simplemente un libelo difamatorio? Y, por otra parte, ¿son compatibles entre sí las críticas de Voltaire? ¿Cómo se articulan el “amor por la verdad”, que según Voltaire, guió su trabajo, y las líneas donde pide perdonar los “errores” del historiador en determinadas ocasiones? ¿Cómo se articulan el

---

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Cf. ibid.*, 1238.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 1241.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 1243.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 1256.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 1259.



pedido de imparcialidad y sus afirmaciones acerca de la importancia de la “posteridad” (*postérité*) como criterio de selección de hechos?

### 3. Los límites del proyecto historiográfico de Voltaire

Al comienzo de la tercera parte del *Supplément*, Voltaire afirma que “la verdad es tan preciosa que es respetable aun cuando es inútil”<sup>36</sup>. Poco después sostiene que como historiador, no obstante, sólo está interesado en las “verdades útiles”<sup>37</sup>. La alusión a estas dos condiciones, verdad (*vérité*) o certeza (*certitude*) y utilidad (*utilité*), que debería, según Voltaire, satisfacer el conocimiento histórico volverá a aparecer en varias ocasiones en su obra, como, por ejemplo, en las *Remarques pour servir de supplément à l'Essai sur les mœurs* (1763), un trabajo publicado algunos años después como un complemento a su célebre *Essai sur les mœurs* (1756), donde se pregunta con ironía qué “conocimiento firme (*certaine*) y útil (*utile*)” podría extraerse de las aventuras atribuidas a Cariberto, Chilperico y Clotario<sup>38</sup>, o en la ya mencionada entrada “HISTOIRE”, que redactó en 1765 para la *Encyclopédie*, donde dedica un apartado a cada uno de los criterios mencionados: “Acerca de la certeza del conocimiento histórico” (“De la certitude de l’histoire”) y “Acerca de la utilidad de la historia” (“De l’utilité de l’histoire”).

Por un lado, el filósofo se propuso elaborar una “historia verdadera” (*histoire véritable*), una “historia científica” (*la science de l’histoire*). En ese marco opuso la historia a la fábula y buscó escribir acerca del pasado de manera imparcial y apoyando el relato en diferentes tipos de pruebas (testimonios, archivos y monumentos). Por otro lado, se interesó por una “historia del espíritu humano” (*l’histoire de l’esprit humain*). En las *Remarques* dice, refiriéndose al tipo de historia que consideraba digna de un espíritu ilustrado como el de la marquesa Émilie du Châtelet, a quien había dedicado el *Essai sur les mœurs*: “el objeto era la historia del espíritu humano y no los detalles de los sucesos (...); no se trataba, por ejemplo, de averiguar de qué familia era el señor Puiset o el señor Montlhéry, que hicieron la guerra a los reyes de Francia, sino de mostrar de qué manera se pasó de la rusticidad de esos tiempos al refinamiento de

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, 1267.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 1268.

<sup>38</sup> Voltaire, *Remarques pour servir de supplément à l'Essai sur les mœurs*, en VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*, ed. R. Pomeau, París, Garnier, 1964, t. 2, 901.

nuestra época”<sup>39</sup>. Voltaire utiliza, así, un parámetro filosófico–político, según el cual la historia es una “historia del espíritu humano” y sus “progresos” (*les progrès de l’esprit humain*)<sup>40</sup>. La mención de sucesos contrarios a ese progreso se justifica sólo en la medida en que “permiten ilustrar a los hombres” y, de esa manera, rectificar con el tiempo las ideas de las sociedades<sup>41</sup>.

Ahora bien, ¿cómo se pueden articular estos dos parámetros? ¿Cómo decidir qué es útil y qué no lo es sin dañar la imparcialidad que, según Voltaire, debe guiar el trabajo del historiador? Las críticas de La Beaumelle que apuntan a la parcialidad y los errores de Voltaire y sus respuestas ponen de relieve este doble criterio que rige sus obras históricas y los límites de su proyecto historiográfico.

En la obra de Voltaire confluyen dos maneras de hacer historia presentes en la época, a saber, la de los eruditos, interesados en el trabajo con los archivos y preocupados por establecer la verdad de los hechos, y la de *les philosophes*, centrada en aspectos teóricos y generales acerca del curso del “espíritu humano” en el tiempo<sup>42</sup>. En efecto, Voltaire leía y hacía uso de obras de eruditos como *Histoire des empereurs* de Louis–Sébastien Lenain de Tillemont o la edición de Nicolas Lenglet Dufresnoy de *De mortibus persecutorum* de Lactancio. Pero, al mismo tiempo, su interés por una “historia del espíritu” lo llevó a descartar sucesos por su falta de “utilidad”, su carencia de importancia frente a la “posteridad”, y a restar importancia al rigor del método en muchas ocasiones. Así, por ejemplo, dice en *Remarques* que las historias de Francia, España e Italia de la época no contenían más que “un montón de hechos inútiles”<sup>43</sup> y en el prefacio al tomo III de la edición Walther de sus obras, señala que “carece de importancia que el pueblo de Kreuznach haya sido tomado el 21 o el 22 de septiembre de 1688”. Inmediatamente se refiere con desprecio a “los detalles que no conducen a ningún lugar”<sup>44</sup>. Asimismo, en el prefacio al *Essai* afirma que el objetivo del trabajo “no es conocer en qué año un príncipe indigno de serlo sucede a otro en una nación

---

<sup>39</sup> *Ibid.*, 904.

<sup>40</sup> *Ibid.*, 906. Para una interpretación diferente, véase J. DUNYACH, “L’histoire voltairienne entre progrès et décadence: du Grand Siècle à l’idée de civilisation”, en J. Dagen y A. Barrovecchio (dir.), *Voltaire et le Grand Siècle*, Oxford, Voltaire Foundation, 2006, 133–146. Según Dunyach, la filosofía de la historia de Voltaire es deudora de la concepción cíclica de la historia, que se remonta a la Antigüedad. Según esa teoría, la historia de la humanidad alterna períodos de progreso y decadencia (cf. 141).

<sup>41</sup> Cf. Voltaire, *Remarques*, 906, 931.

<sup>42</sup> Cf. C. Grell, *L’histoire entre érudition et philosophie: étude sur la connaissance historique à l’âge des Lumières*, París, Presses universitaires de France, 1993, 22 y 23. Véase también J. Dagen, *L’histoire de l’esprit humain dans la pensée française de Fontenelle à Condorcet*, París, Klincksieck, 1977.

<sup>43</sup> Voltaire, *Remarques*, 900.

<sup>44</sup> Voltaire, *Essai sur les mœurs*, t. 2, 889.

bárbara”, sino recordar las acciones de los grandes soberanos “que han hecho a sus pueblos mejores y más felices”<sup>45</sup>. Por otra parte, en la entrada CELTES del *Dictionnaire philosophique*, que publicaría en 1764, sostiene que no tiene sentido estudiar la historia de los países que no han cultivado las ciencias y las artes útiles al género humano: “(...) queridos celtas, permitidme deciros, tanto a vosotros como a los hunos, que sociedades como las vuestras que no han cultivado las artes útiles y agradables no merecen nuestro estudio más que los puercos y los asnos que vivían en vuestras tierras”<sup>46</sup>. De esta manera, tanto la imparcialidad, como el rigor del método, quedan puestos en entredicho.

Se podría, no obstante, pensar que la “utilidad” de un suceso histórico, su importancia en relación a la “posteridad”, no depende de los intereses del historiador, sino de una idea filosófica acerca de la naturaleza humana y el origen y desarrollo de las sociedades [temas en los que Voltaire se detuvo en escritos posteriores al *Siècle*, particularmente en el *Essai sur les mœurs* (1756) y la *Philosophie de l’histoire* (1765)]. Ahora bien, si así fuera, el método historiográfico de Voltaire no saldría menos dañado, en la medida en que uno de los ejes de ese método es la fundamentación del relato sobre datos empíricos y, si ese fuera el caso, se estaría, por el contrario, ordenando la historia a partir de un dato *a priori*, especulativo.

#### 4. Las críticas de Voltaire a Larcher

Pierre–Henri Larcher publicó en el mes de marzo de 1767 un *Supplément à la Philosophie de l’histoire de feu M. l’Abbé Bazin* (Amsterdam, Changuion). El objetivo de la obra era, como señalaba el autor, sacar a la luz los errores cometidos por Voltaire en su *Philosophie de l’histoire* (1765)<sup>47</sup>. Voltaire preparó inmediatamente su defensa a través de *La défense de mon oncle*, publicada ese mismo año<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Cf. *ibid.*, 195.

<sup>46</sup> Voltaire, *Dictionnaire philosophique*, en *Œuvres complètes*, ed. L. Moland, París, Garnier, 1878, t. 18, 107 y 108. Lo mismo dice respecto de otros pueblos primitivos en *La Russie sous Pierre le Grand*: “Todos los pueblos que no han cultivado las artes deben ser condenados al olvido”, en *Œuvres historiques*, 372.

<sup>47</sup> Cf. P. Larcher, *Supplément à la Philosophie de l’histoire de feu M. l’Abbé Bazin, nécessaire à ceux qui veulent lire cet ouvrage avec fruit*, Amsterdam, Changuion, 1767, 35 y 36.

<sup>48</sup> Larcher respondió ese mismo año (1767) a través de una *Réponse à la Défense de mon oncle* (Amsterdam, Changuion) y dos años después (1769) publicó una segunda edición aumentada del *Supplément*.

En el *Supplément à la Philosophie de l'histoire*, Larcher explica que se propone criticar a Voltaire, “colocándose dentro de los límites de la erudición”<sup>49</sup>. Aludiendo a Voltaire, dice: “pese a desconocer las lenguas clásicas (...), la historia, pese a ignorar los principios de la crítica, analizó los monumentos de la Antigüedad”. Por esta razón, concluye, “no debe sorprendernos verlo superponer un error sobre otro”<sup>50</sup>. “Mi intención es poner en evidencia los plagios, las falsas citas, los errores en la interpretación y los trazos de ignorancia acerca de la historia y la cronología”, agrega poco después<sup>51</sup>. Larcher critica al *abbé Bazin* – ése es el seudónimo utilizado por Voltaire en su *Philosophie de l'histoire* – por plagiar los trabajos de autores como Samuel Bochart o Pierre–Daniel Huet<sup>52</sup>, por citar autores cuyas obras desconoce, como Porfirio o Teodoro<sup>53</sup>, o por confundirse al traducir o interpretar palabras en lengua extranjera, por ejemplo, al escribir “*muth*” en lugar de “*mot*”<sup>54</sup>. Esto no plantearía un problema, dice Larcher con ironía, si el *abbé Bazin* se hubiera dedicado a la poesía, pero aquí, agrega, no se trata del “*abbé Bazin poeta*” sino del “*abbé Bazin erudito*”<sup>55</sup>.

Ese mismo año (1767) Voltaire publicó *La défense de mon oncle* con el objetivo de defender la *Philosophie de l'histoire* de las críticas de Larcher. En el libro Voltaire habla a través de la voz de un supuesto “sobrino” del *abbé Bazin* y no se refiere a Larcher por su nombre real sino, irónicamente, a través del mote “*Toxotès*”. Así, convierte a Larcher en una marioneta y lo acusa en el capítulo II de no respetar al género femenino y en los capítulos V y VI de justificar la sodomía y el incesto, entre otras cosas. De esta manera, transforma al respetable helenista<sup>56</sup> en un personaje lascivo y caricaturesco, menos interesado en el estudio del pasado que en dar rienda suelta a su propia imaginación.

Pero, éstas no son las únicas críticas que Voltaire presenta en el trabajo. Voltaire acusa al “pedante” Larcher de no saber hacer otra cosa que “copiar y citar” y de perder

---

<sup>49</sup> *Ibidem*.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> *Ibid.*, 115

<sup>53</sup> *Ibid.*, 119.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 128, 129.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 129.

<sup>56</sup> Larcher fue un filólogo, un reconocido helenista, que fue miembro de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* de París y dedicó más de veinte años a traducir a Heródoto.

de vista lo esencial<sup>57</sup>. Así, en el capítulo IX, luego de recordar la historia de Sesostris, critica a Larcher por detenerse en detalles y fustiga a “todos los comentaristas” por “ocuparse de la explicación de una palabra inútil y olvidar el fondo de las cosas”<sup>58</sup>. Voltaire critica a Larcher por no poder diferenciar lo “útil” de lo “inútil” y por no saber “distinguir la verdad de la mentira, lo probable de lo quimérico”<sup>59</sup>. Por esa razón, por ejemplo, en el capítulo II lo cuestiona por avalar un relato histórico “contrario a la razón”<sup>60</sup>. El autor del *Supplément* había explicado, apoyándose en los textos de Heródoto y Jeremías y oponiéndose a lo expresado por Voltaire en la *Philosophie de l’histoire*<sup>61</sup>, que en la Antigüedad para cumplir con un ritual religioso las damas de Babilonia debían prostituirse en un templo sagrado por lo menos una vez en su vida<sup>62</sup>. Voltaire reacciona: “te permito desvariar y proferir injurias a propósito de Camos, Nínive y Assur. Engañaate tanto como quieras acerca de la distancia de Nínive a Babilonia, eso no provoca daño alguno a las damas, por quienes mi tío sentía tanto respeto y a quienes tú ultrajas gravemente. Créés que en los tiempos de Heródoto todas las damas de la inmensa ciudad de Babilonia se prostituían por dinero en el templo. Y lo crees porque Heródoto lo ha dicho”<sup>63</sup>. Quizás estos cuentos hayan entretenido a los griegos, agrega, en un tono similar al utilizado en las ya mencionadas *Remarques sur l’histoire*, pero “ningún hombre sensato debe haber dado crédito a los mismos”<sup>64</sup>. Para

---

<sup>57</sup> Voltaire, *La défense de mon oncle*, ed. crítica de J.-M. Moureaux, en *Œuvres complètes de Voltaire / Complete Works of Voltaire*, ed. T. Besterman, W. H. Barber, U. Kölvig, H. Mason y N. Cronk, Oxford, Voltaire Foundation, 1984, t. 64, 230.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 214.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 230.

<sup>60</sup> *Ibid.*, 206.

<sup>61</sup> Voltaire, *Philosophie de l’histoire*, ed. crítica de J.-H. Brumfitt, en *Œuvres complètes de Voltaire / Complete Works of Voltaire*, Oxford, Voltaire Foundation, 1969, vol. 59, 129: “me sorprende que Heródoto haya dicho ante toda Grecia, en su primer libro, que todas las mujeres de Babilonia estaban obligadas por la ley a prostituirse a los extranjeros en el templo de Venus al menos una vez en su vida. Me sorprende aún más que en la actualidad todas las historias hechas para la educación de los jóvenes repitan ese cuento”.

<sup>62</sup> Larcher, *Supplément à la Philosophie de l’histoire*, 111 y ss.

<sup>63</sup> Voltaire, *La défense de mon oncle*, 197.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 198. La discusión no se detiene en este punto. Tanto Larcher como Voltaire volverán en numerosas ocasiones sobre el tema en libros y cartas. En 1768, un año después de la publicación de la *Défense*, Voltaire dice en *La Princesse de Babylone*: “poned una mordaza al pedante Larcher, que sin saber una palabra de babilonio antiguo, sin haber viajado como yo sobre las riberas del Éufrates y el Tigris, se ha atrevido a sostener que la bella Formosante, hija del rey más importante del mundo, la princesa Aldée y todas las mujeres de esta respetable corte se acostaban por dinero con todos los palafreneros de Asia en el gran templo de Babilonia, para cumplir con un ritual religioso”, en Voltaire, *La Princesse de Babylone*, en *Œuvres complètes*, ed. L. Moland, t. 21, 432. Algunos años después, Larcher contestaría indirectamente a través de su *Mémoire sur Vénus* (1775). Acerca de la disputa entre Larcher y Voltaire en torno a la prostitución de las damas de Babilonia, véase R. McGinnis, “L’histoire prostituée. Voltaire contre Larcher, et contre lui-même”, *The Romanic Review*, 88 (1997), 229–240.

apoyar la afirmación señala que es inverosímil que, en la sociedad más civilizada de Oriente, hombres tan celosos de sus mujeres las hayan hecho prostituir y afirma que estas cosas repugnan a la naturaleza y la razón<sup>65</sup>. Hace una evaluación similar con respecto a los temas de la pederastia y el bestialismo entre las damas de la dinastía de Mendes.

Tanto La Beaumelle, como Larcher atacaron el método historiográfico de Voltaire. En este aspecto se diferenciaron de otros críticos, como Claude-François Nonnotte o Louis Viret, que cuestionaron sus obras por desviarse del camino de la piedad y la religión<sup>66</sup>. Voltaire lo advirtió. Por esa razón, en sus respuestas, tanto a La Beaumelle, como a Larcher, sintió la necesidad de retomar temas desarrollados en sus trabajos de los años 40' para la renovación de la historia. Así, en ambos casos, se puede descubrir, detrás de las calumnias, las injurias y – en el caso de *La défense de mon oncle* – los personajes ficticios, la preocupación por las cuestiones del objeto de la historia, la diferencia entre fábula y relato histórico, la naturaleza del conocimiento histórico y el grado de certeza al que éste puede aspirar.

## Conclusión

“Acabo de terminar vuestro *Supplément au Siècle de Louis XIV*. Es un compendio de calumnias dirigidas contra mi persona”, sostiene La Beaumelle en las primeras páginas de su *Réponse au Supplément du Siècle de Louis XIV*<sup>67</sup>. Un poco después se refiere al libro como un “libelo atroz”<sup>68</sup> y afirma que Voltaire no usa para “defender sus quimeras más que injurias”<sup>69</sup>. La Beaumelle concluye que los trabajos que alimentaron la querrela, tanto los suyos como los de Voltaire, carecerán de interés para los siglos por

---

<sup>65</sup> Voltaire, *La défense de mon oncle*, p. 206.

<sup>66</sup> El jesuita Claude-François Nonnotte, por ejemplo, publicó en 1762 *Les erreurs de Voltaire*. El libro es una respuesta al *Essai sur les mœurs* (1756). El lector espera encontrar una larga lista de “errores” históricos, pero los “errores” pertenecen sobre todo al plano religioso. Es decir, el autor sugiere que Voltaire se equivoca principalmente porque se aleja del terreno de la fe. Mientras que las “luces de la Religión perfeccionan la razón”, el espíritu filosófico “la extravía”, dice Nonnotte en las primeras páginas del libro, en C.-F. Nonnotte, *Les erreurs de Voltaire*, Besançon, Gauthier Frères, 1818, 8. Nonnotte se detiene, así, en temas como el deísmo de Voltaire, la naturaleza del alma, el pecado original, etc. El propósito de Louis Viret no fue diferente. En la presentación de su *Réponse à la Philosophie de l'histoire* (1767) declara que su objetivo es defender la religión frente al “despotismo filosófico dominante”. Viret señala que su “plan” es simplemente “responder a las objeciones dirigidas contra la revelación”, en L. Viret, *Réponse à la philosophie de l'histoire*, Lyon, Duplain, 1767, 2.

<sup>67</sup> La Beaumelle, *Réponse au Supplément du Siècle de Louis XIV*, Colmar, s.e, 1754, 6.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 9.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 25.

venir<sup>70</sup>. Una impresión similar tuvieron sus coetáneos. “Yo no he visto un libelo más atroz que esta *Réponse* [...] quizás el *Supplément au Siècle de Louis XIV* haya sido otro”, señalaba Grimm en 1754 a propósito de la publicación de la *Réponse au Supplément du Siècle de Louis XIV*<sup>71</sup>. De esta manera Grimm reduce dos de los textos más importantes de esta polémica a la categoría de simples libelos. Trabajos más recientes parecen seguir el mismo camino. Marc Serge Rivière señala que el *Supplément* es simplemente un “texto combativo”, la “respuesta irracional y desmesurada” de Voltaire a La Beaumelle<sup>72</sup>, y Síoira Pierse afirma, a propósito de los cuestionamientos de La Beaumelle, que el filósofo no responde a “las críticas que apuntaban hacia su estrategia o su metodología” más que por medio de “comentarios sarcáticos”<sup>73</sup>. Por otra parte, Olivier Ferrer coloca los textos utilizados por el filósofo para responder a las críticas de La Beaumelle en el marco de la lucha del grupo de *les philosophes*<sup>74</sup>. Entendemos que estas interpretaciones corren el riesgo de simplificar el sentido del *Supplément*. Es necesario reconocer que las marcas de la época están presentes. No obstante, detrás de las calumnias a La Beaumelle, las referencias a la confrontación con Maupertuis y la defensa de los logros alcanzados en la época de Louis XIV, se observan importantes pasajes dedicados a cuestiones metodológicas y epistemológicas acerca de la historia y su escritura. Esos pasajes, como se ha demostrado en (2), trasciende el plano biográfico y la coyuntura histórico-política, conectándose, en todo caso, con textos programáticos como las *Nouvelles considerations sur l’histoire* o las *Remarques sur l’histoire*.

En conclusión, el *Supplément au Siècle de Louis XIV* no es simplemente un libelo o un panfleto difamatorio; es un trabajo donde salen a la luz los criterios epistemológicos de “Voltaire historiador”, donde se retoman y desarrollan temas tratados en los textos programáticos del francés. Traer a la superficie los parámetros utilizados por Voltaire para escribir historia nos ha llevado, por otra parte, a revisar la problemática articulación entre los mismos. Esto puso de relieve los límites con los que choca su proyecto historiográfico, en la medida en que el interés por escribir una

---

<sup>70</sup> Cf. *ibid.*, 27.

<sup>71</sup> F.-M. Grimm, *Correspondance littéraire, philosophique et critique*, París, Buisson, 1813, t. 1, 187.

<sup>72</sup> M. Rivière, “Voltaire and La Beaumelle: a detrimental, yet mutually beneficial, literary duel”, *Australian Journal of French Studies*, 33, 1 (1996), 21 y 26.

<sup>73</sup> S. Pierse, “Voltaire: Polemical Possibilities of History”, en S. Bourgault y R. Sparling (eds.), *A companion to Enlightenment historiography*, Leiden, Brill, 2013, 162.

<sup>74</sup> Cf. O. Ferret, “Voltaire: pamphlets and polemic”, en N. Cronk (ed.), *The Cambridge Companion to Voltaire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 172 y 173.

“historia útil” a la “posteridad” lo lleva – como se puede observar en (3) – a no observar en muchas ocasiones los criterios establecidos para la escritura de una “historia científica”.